

¿Cómo hablar de Dios, en
nuestro tiempo?

Primero hay que
escucharlo

Dios no es una hipótesis sobre el
origen del mundo.

Ni una inteligencia matemática
lejos de nosotros.

**Dios es una realidad en
nuestras vidas, Él nos
ama y nos cuida.**

Dios se ha autocomunicado hasta encarnarse.



En Jesús, encontramos el rostro de Dios, que se ha sumergido en el mundo de los hombres.

Por tanto, hablar de Dios significa llevar a los hombres de nuestro tiempo, un Dios concreto, un Dios que ha entrado en la historia. Ese Dios nuestro que se ha encarnado.

a) Familiaridad con Jesús y su Evangelio



b) Humildad y Sencillez.

Para transmitir un Dios-Amor que se acerca a nosotros en Jesucristo hasta la cruz, y que en la resurrección nos da la esperanza y nos abre a la vida verdadera.

c) Desde una experiencia real de Dios.

San Pablo habla de un Dios real que vive, que ha hablado con él, un Dios que entró en su vida.

Comunicar la fe para San Pablo es llevar a Jesús que siente dentro de sí y que se ha convertido en el verdadero sentido de su vida. Pablo no quiere pasar a la historia, sino que anunciar a Cristo y ganar a las personas para el Dios verdadero y real.

Hablar de Dios significa privarse del propio yo ofreciéndolo a Cristo, sabiendo que no somos capaces de ganar a otros para Dios, sino que debemos esperarlo del mismo Dios, pedírselo a Él.

d) Que Dios actúe en nuestra debilidad.

Para hablar de Dios, tenemos que hacerle espacio, en la esperanza de que es Él quien actúa en nuestra debilidad. Dejarle espacio sin miedo, con sencillez y alegría, en la profunda convicción de que cuánto más le pongamos al medio a Él, y no a nosotros, tanto más fructífera será nuestra comunicación.

**Convirtámonos en
anunciadores de Cristo y no
de nosotros mismos.**

Viviendo en las relaciones
cotidianas el amor de Dios, esto
significa superar los
individualismos, egoísmos,
indiferencias.

En nuestro tiempo un lugar privilegiado para hablar de Dios es:

LA FAMILIA

Ella es la primera escuela para comunicar la fe a las nuevas generaciones.

Los padres deben aprovechar las oportunidades para:

- a) introducir el discurso de la fe
- b) hacer madurar una reflexión crítica respecto a las muchas influencias a las que están sometidos los niños.

El Concilio Vaticano II habla de los
padres como los primeros
mensajeros de Dios.
(Cf. Decr. Apostolicam
actuositatem, 11)